

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

20 de diciembre de 2025



Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26 – 38.

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”.

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”.

María dijo al Ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relación con ningún hombre?”

El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios”.

María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu Palabra”.

Y el Ángel se alejó.

Reflexión breve

Dios eligió a María, una joven humilde de Nazaret, para una misión inmensa: traer al mundo a Jesús, el Salvador. Aunque tenía miedo y no lo entendía del todo, ella dijo “sí”. Su respuesta llena de fe abrió el camino de la esperanza para toda la humanidad. También nosotros, desde nuestra fragilidad, podemos decirle “sí” a Dios y colaborar con Él.

Los mercedarios, como María, dijeron “sí” a una misión de amor: liberar a quienes sufren, a los que están atados por cadenas de injusticia, soledad, pobreza o tristeza. Ese es su carisma redentor: llevar la esperanza de Cristo a los que más lo necesitan, los cautivos de nuestro tiempo.

Este periodo jubilar es tiempo de abrir el corazón, de no tener miedo y, como María, responder con generosidad: “Aquí estoy, Señor”. ¿Y si tú

también fueses parte de esa misión de esperanza? ¿Y si el mundo estuviera esperando tu “sí”?

Para reflexionar

- ¿Qué cosas me dan miedo al pensar en decirle “sí” a Dios como lo hizo María?
- ¿A quién conozco que necesite esperanza y cómo podría ayudarle desde lo que soy?
- ¿Qué significa hoy ser un “redentor” o liberador como los mercedarios? ¿Me siento llamado a eso?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por la Iglesia y por toda la familia mercedaria,** para que, animados por el carisma redentor, sigamos siendo testigos de esperanza en medio del mundo, acompañando a los que viven oprimidos, solos o sin sentido en sus vidas. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por los jóvenes y adolescentes,** para que, como María, sepan decirle “sí” a Dios con alegría y valentía, y puedan ser luz y apoyo para sus amigos, familias y quienes más lo necesiten. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por quienes viven en esclavitudes modernas,** para que encuentren personas que los acompañen y liberen, como lo hace la Virgen de la Merced a través de cada uno de nosotros. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Redentor nuestro, que viniste al mundo gracias al “sí” valiente de nuestra Madre, enséñame a confiar como ella. Quiero decirte “aquí estoy” y ser instrumento de tu esperanza para quienes más lo necesitan. Dame un corazón generoso, valiente y dispuesto a amar y liberar como tú. Que, como los mercedarios, lleve luz a quienes viven en oscuridad.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

